

La pandemia se intensifica y Bolsonaro siembra la muerte y la desesperación social

La pandemia causada por el nuevo coronavirus (Covid-19) se ha extendido dramáticamente en nuestro país. Los datos del 13 de abril son 23,430 casos y 1,328 muertes, 105 de las cuales ocurrieron en las últimas 24 horas. En un país de dimensiones continentales, 26 estados, más el distrito federal, el coronavirus ya ha llegado a todos los estados y solo uno de estos estados aún no ha registrado una muerte.

Este escenario se ha visto agravado por la postura irresponsable y criminal del presidente de extrema derecha Jair Bolsonaro quien, desde el comienzo de la crisis, ha estado minimizando la gravedad de la enfermedad. Bolsonaro ha declarado más de una vez que el coronavirus es solo una gripe simple y ha estado atacando sistemáticamente las medidas de cuarentena. Eduardo Bolsonaro, diputado e hijo del presidente, además del ministro de Educación, Abraham Weintraub, culpó al pueblo chino y a sus gobiernos de la pandemia actual causada por el nuevo coronavirus. Los ataques contra el pueblo chino también han sido replicados por docenas de diputados federales y estatales de la base de apoyo al gobierno de Bolsonaro y por una milicia de propagadores de noticias falsas que apoyan al gobierno en las redes sociales. Justo cuando necesitamos importar suministros médicos de China, el gobierno de Bolsonaro crea una crisis diplomática con nuestro principal socio comercial.

Los ataques de Bolsonaro a la política de aislamiento social casi lo llevaron a despedir al actual ministro de salud, quien no ha hecho nada más que seguir las pautas de la OMS, los propios técnicos del ministerio y defender el aislamiento como la única medida efectiva para combatir la pandemia. Sin embargo, Bolsonaro se retiró de la renuncia de su ministro de salud, señalando su aislamiento político: las protestas contra su gobierno se intensificaron en los momentos que siguieron a los primeros rumores de la renuncia del ministro de salud. Estas protestas tuvieron lugar tanto en las redes sociales, un espacio en el que el gobierno ha estado perdiendo partidarios, como también en cacerolazos que desde el comienzo de la cuarentena se han convertido casi a diarios. Desafortunadamente, la estadía de Mandetta solo se produjo después de que el ministro se comprometió a ajustar su discurso al del presidente Bolsonaro.

Vale la pena recordar que el actual ministro de salud, Henrique Mandetta, era un ex diputado federal hasta ahora desconocido, que se destacó por emprender el desguace del Sistema de Salud Pública y por cabildear a favor de los planes de salud privados. Sin embargo, Mandetta, así como los gobernadores

y alcaldes, de todo el espectro político, que abogan por el aislamiento social, ha visto un aumento significativo en la popularidad. Bolsonaro, por el contrario, ha visto caer su apoyo, un hecho atestiguado por varias encuestas de opinión.

Bolsonaro, en su cruzada en defensa del virus y contra la salud de los brasileños, ha politizado el uso de medicamentos, especialmente cloroquina e hidroxiclороquina, que, incluso sin estudios clínicos definitivos, serían una cura milagrosa para Covid-19 y lo que podría justificar una reanudación de la economía y el fin del aislamiento social. Además, el dueño del laboratorio que produce cloroquina es un conocido militante de las tropas de Bolsonaro.

En realidad, Bolsonaro no hace nada efectivo para aumentar el número de respiradores, camas de UCI, máscaras, pruebas que detectan Covid-19 y EPP para trabajadores de la salud. Además, las desigualdades regionales - que concentran a la mayoría de los profesionales de la infraestructura y la salud en las regiones más ricas del país - la pobreza extrema, las aglomeraciones urbanas como los grandes barrios marginales del país y la llegada del invierno al hemisferio sur probablemente empeorarán la pandemia aún más.

Además de todos estos puntos, Bolsonaro ha apostado por retrasar y hacer que sea lo más difícil posible que la ayuda de emergencia llegue a trabajadores y trabajadoras en el país. A diferencia de varios países que han garantizado empleos e ingresos, el gobierno de Bolsonaro insiste en medidas que causarán graves pérdidas salariales. También ignora la protección laboral efectiva y llegó al extremo de proponer ayuda de emergencia de menos de \$ 40 al mes para los trabajadores informales, una cifra que el Congreso Nacional, con una acción decisiva de la oposición parlamentaria al gobierno y del movimiento sindical, ha aumentado a aproximadamente \$ 120, y se puede llegar hasta un valor de aproximadamente \$ 240 por familia. Después de que el Congreso Nacional aprobó la ayuda de emergencia, el gobierno de Bolsonaro tardó más de una semana en comenzar a registrar a estos trabajadores y trabajadoras, en un proceso lleno de fracasos y que debe retrasar aún más la recepción de la ayuda - en los últimos días, colas y se observaron grandes filas y aglomeraciones de personas que buscaban validar el registro de ayuda en todo el país.

Para los trabajadores formales, Bolsonaro propuso una reducción de la carga de trabajo con una reducción salarial variable que puede exceder el 60% de los ingresos del trabajador. Además, Bolsonaro ha insistido en sus propuestas para retirar los derechos laborales y debilitar los fondos

públicos vinculados a los trabajadores. Todos estos cambios en las normas laborales han estado ocurriendo sin ningún mecanismo de diálogo social. De esta manera, el gobierno brasileño una vez más no cumple con el Convenio 154 de la OIT, que se ocupa de la consulta obligatoria de los trabajadores en caso de cambios en la legislación laboral.

En los últimos días, los discursos de Bolsonaro que minimizan la gravedad del nuevo coronavirus, la flexibilización de la política de exclusión social por parte de gobernadores y alcaldes aliados al gobierno, el paso atrás del ministerio de salud, la presión de los empresarios alineados con el gobierno y la demora para que la ayuda de emergencia llegue a quien la necesita, dio como resultado una disminución visible del aislamiento social: hay más autos y personas en las calles y en las tiendas de productos esenciales, lo que puede resultar en un aumento aún más significativo en el número de casos de Covid -19 en las próximas semanas. Si en el tema del negacionismo climático, Bolsonaro tiene la compañía de varios otros líderes de la extrema derecha mundial, en el caso de los negacionistas del nuevo coronavirus, Bolsonaro despega para la posición macabra de "liderazgo global".

CUT Brasil lucha y defiende la estabilidad laboral garantizada para todos los trabajadores y trabajadoras; además de mantener el 100% de los salarios para garantizar el poder adquisitivo y los recursos adecuados para que las familias atraviesen esta crisis. Por lo tanto, mientras Bolsonaro miente y desinforma, poniendo a la población brasileña en riesgo de contagio con el nuevo coronavirus (Covid-19), CUT Brasil y sus sindicatos luchan para garantizar que los trabajadores puedan quedarse en casa para contener la propagación de la enfermedad.

Central Única dos Trabalhadores – Brasil